



María Eugenia Meza B.
SANTIAGO

Oswaldo Soriano habla, desde Buenos Aires, de su última novela: "La hora sin sombra"

A salvar la fantasía

Llevaba el fin de semana en Palermo Viejo, Oswaldo Soriano, y se dispuso a una charla desde el dúctil teléfono público en la hora.

Son las cinco de la tarde, pero viene despertado y pide disculpas por ello, porque vive con los horarios dados vuelta. Tono las palabras y las ideas fluyen en este escritor y periodista argentino cuyos libros son, de sobra conocidos acá y mucho más allá de América.

Ya no vive en La Boca, lugar que adoptó después de volver del exilio, y no se mueve en el arte de cambiarse: lo debió hacer desde los tres años (1946), cuando abandonó la natal Mardel Plata, siguiendo a su padre, un funcionario de Obras Sanitarias, la EMOS transnacional. Por entonces, cuando él era niño, debió volver a hacer la mudanza más tarde. La dictadura del '76 lo embarcó con destino a París, donde arribó con un libro ya publicado, "Triste, solitario y final" de 1977. Allí escribió "No habrá más penas ni olvido" (1978), y "Cuarteles de invierno" (1980), que conocieron otros idiomas: italiano, francés, polaco.

Al finalizar la dictadura regresa a la Argentina y retoma en "tierra nacional" que dos modos de escribir a las palabras: la literatura y el periodismo, ambos ejercidos en Europa.

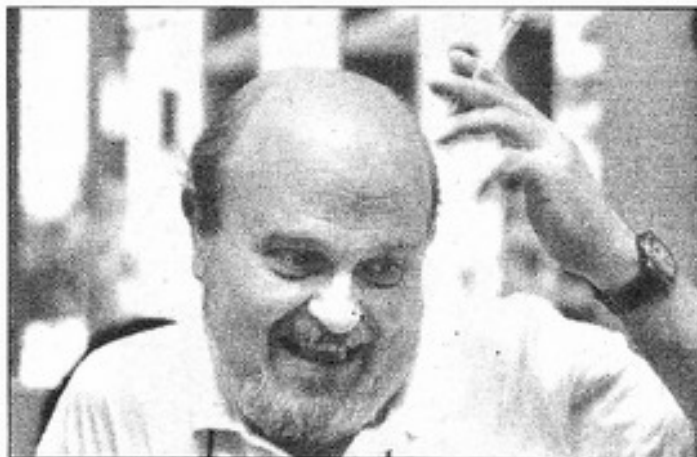
SIN PLAN

Tras los "Cuarteles de los años felices", llega ahora a Chile su última novela, "La hora sin sombra" (Grupo Editorial Norma).

La historia pone al lector en complicidad con un escritor que, a bordo de un Tuius resurrido por su padre, recorre un sector de la Argentina escribiendo la historia de amor de sus progenitores. El recorrido es, por cierto, incierto.

"Al emprender una novela nunca sé si podré terminarla. No tengo plan de trabajo", acepta el protagonista y Soriano reconoce que todas sus anotaciones sobre el oficio del escritor lo refujan fielmente.

No tengo plan alguno. Tengo una imagen que persiste en mi cabeza. Esto me está pasando ahora, que no estoy escribiendo: tengo una sola



Junto con la nostalgia, en Soriano está la necesidad de enfrentar el tiempo presente. De acuerdo hasta la última gota. "Cada una de mis novelas es un gran naufragio en que alguien intenta salvarse con los demás, pero tratando de no ser asumiendo", dice el escritor argentino.

imagen superadora. En el momento en que consigo saber qué quiero decir o hacia dónde me conduce, la novela comienza. Lo veré tratando de escribir la imagen en el papel, la mayor parte del tiempo no tiene vida. Bruscamente, cobra vida en lo que yo entiendo que es el comienzo, pero raramente sé lo que va a pasar en las tres o cuatro páginas siguientes.

También le es propio decir que "el único lector que cuenta es uno mismo".

No imagino a otro lector mientras estoy trabajando. Después, uno siempre tiene un par de amigos a los que les da la novela, inmediatamente terminada y luego a unos siete, ocho o nueve, que la leen antes que vaya a la editorial. Y los editores son los amigos, de manera que...

Hay pocas cosas tan personales e íntimas como los libros escritos por otros. Al leerlos los hacemos nuestros, dejamos que nos penetren, nos invadan y nos hagan olvidar nuestro propio relato", escribe en esta novela, pero no desde el punto de mira del autor. A la inversa, se plantea como lector.

No imagino a nadie leyendo mi libro. Me parece muy egotista. Me

pienso a mí mismo, a Graham Greene o a cualquier autor querido. Y es una posición la más ventajosa y la más difícil, porque como dice Borges, el lector es más poderoso y puede ser más inteligente que el escritor.

Hace posición la de Soriano, en un sentido donde los creadores casi siempre suponen no sólo un lector, sino la esperanza de miles.

En este oficio la vanidad es tan gigantesca, que la de los lectores queda hecha un porrete. Nadie camina con la cabeza gacha.

PONERO DEL MAC

Terminar una novela le produce alivio.

Y no porque el escribir le sea doloroso.

Suele ser divertida, uno no se va a divertir de eso. Pero soy pereoso, poco dado al trabajo y cuando lo intento es largo para mí. Hay gente que lo resuelve en quince días, yo me tomo año y medio o dos, o más. Al terminar, siento alivio de haber logrado algo.

Uno escribe en su vida muy pocas novelas, si uno no se sintiera. De joven,



pálido en diez lugares de la ciudad y más de otro fuera del país, mandado por correo a algún amigo, no ha llegado a enterarse uno al lado de un árbol comado, como su alter ego novelístico.

NOSTALGIA LUCIDA

"La hora sin sombra" como imagen, remite al momento en que todo se ve desdoblado. Es el momento de la lucidez.

Está tomado de un cuento de Borges. Tenía

otro, pero lo cambié porque no me gustaba, y generalmente espero que los títulos me gusten a mí. En toda la composición de la saga participo, porque los elementos que tiene están en el libro, y yo quería intentar caminar por los bordes del Rey Lear, internarme en la relación padre e hijo.

Esa relación, como toda la novela - como todas sus novelas -, está marcada por la nostalgia, tan argentina, de haber perdido algo que ni siquiera está muy claro qué es.

Uno tiene sentimientos muy fuertes, es quisquilloso, al menos hasta los 30 años, cuando a principios de siglo, el teatro ya se quedaba de las cosas perdidas. Seguimos teniendo una fuerte influencia italiana, además de los italianos del sur, y esto forma una cultura, por llamarla de algún modo, una manera de vivir, muy cercana al hermetismo vana, a la batalla, siempre perdida sobre la que se construye un mito. Eso tiene un lado literario. Mis novelas tienen mucho eco en Italia, y al mismo tiempo, yo soy eco.

Pero, junto con la nostalgia, en Soriano está la necesidad de enfrentar el tiempo presente. De acuerdo hasta la última gota.

Soy alguien que pelea por defender ideas de progreso, porque la gente no se asusta por las cosas avasallantes. Al contrario de lo que dice Nabokov, que hay que irse a vivir al campo, yo creo que hay que enfrentar. Es muy fascinante ver los cambios, pero saber que no pueden hacernos perder el imaginario. El que está en juego es el imaginario social, fraternal. Las familias que forman barrio, ciudad, región. Nosotros y nuestros amigos.

Se trata de impedir, insistir, que la atomización a la que pueden llevar los avances, borre la capacidad de fantasía. Y, en pleno vértigo del desarraigo provocado por la globalización, añadir como legítimas la nostalgia y la posibilidad de "abrazarnos en el naufragio".

Si, yo pienso en eso al escribir, en salvaciones... Cada una de mis novelas es un gran naufragio en que alguien intenta salvarse con los demás, pero tratando de no ser asumiendo. No consigo serlo yo, mal lo puede situar en mis novelas.

A salvar la fantasía [artículo] María Eugenia Meza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meza Basaure, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A salvar la fantasía [artículo] María Eugenia Meza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile